Excavaciones arqueológicas en Ibañeta: resultados e hipótesis

Mercedes UNZU URMENETA

merunzu@gmail.com

Contexto Histórico

Desde finales del siglo XIX se ha producido una ingente literatura a uno y otro lado del Pirineo sobre el puerto de Ibañeta y Roncesvalles. El debate historiográfico se ha centrado en diferentes aspectos: el trazado de la vía romana de *Asturica-Burdigala*, su paso por el Pirineo navarro, según el *itinerario de Antonino* (S. II-III d.C.); el lugar de la derrota del ejército de Carlomagno en 778 y la muerte de Roldán; la existencia del hospital e iglesia de San Salvador en Ibañeta; el camino seguido por los peregrinos jacobeos medievales al salvar el macizo montañoso; el emplazamiento de la «*Crux Caroli*» de la Guía del Códice Calixtino, etc.

El interés que ha suscitado este lugar para la investigación histórica es indicativo de la importancia del tema para la historia antigua y medieval Europea

El puerto de Ibañeta (1.062 m.), es el paso natural del Pirineo occidental y divisoria exacta entre el continente y la península, fue una vía de acceso utilizada desde la antigüedad, como lo atestigua la presencia de dólmenes y cromlechs en el cercano paraje de Azpegi. Con la llegada de los romanos, tuvo lugar, en el siglo I d.C., la construcción de la calzada que unía Burdeos con Astorga, a través del Pirineo occidental, que el Itinerario Antonino del siglo III catalogó como la Iter XXXIV. Cruzaba desde la mansión del *Imus Pyreneus* (Pirineo bajo), en la villa de St-Jean-le-Vieux, a la de *Iturissa* en Espinal, convirtiendo a este paso en el *Summus Portus*, es decir, la estación de descanso y ayuda. Distintos hallazgos arqueológicos permiten presumir la existencia de un albergue (portus) o refugio, al menos desde comienzos de nuestra era, que, de un modo u otro, se ha mantenido activo hasta nuestros días.

Abundante documentación medieval se refiere a este lugar como *SUMMI PORTUS* en lugar de Ibañeta, utilizando el antiguo nombre romano. Todos los testimonios señalan a Ibañeta como portillo de paso de comitivas regias, de ejércitos sarracenos o francos, de peregrinos, de comerciantes y mercaderes, siguiendo una tradición que se remonta a la época romana.

Todo esto hace suponer que el *Summus Pyrenaeus*, tan obsesivamente buscado por la historiografía contemporánea a lo largo del camino alto, coincide con el *Summus Portus* de Ibañeta.

Tradicionalmente la mayoría de los autores han situado el paso de la calzada romana por lo que hoy se conoce como camino alto o camino de Napoleón, que cruza hasta San Juan Pie de Puerto por el collado de Lepoeder y Bentartea .

Sin embargo otra corriente historiográfica defiende que la calzada descendería por Valcarlos (JIMENO JURIO 1973), e incluso existen autores que la sitúan por Lindux Mendi, (RITCHER, 1946).

Hoy parece evidente que efectivamente la calzada principal seguiría el llamado camino Alto; la localización del santuario de Arteketa -Campaita en el puerto de Cize (*la puerta de César*), deja ya muy pocas dudas acerca del trazado principal de la vía romana.

Arteketa-Campaita es un pequeño santuario rústico situado muy cerca del collado de Bentartea. Parece que podría estar asociado a Mercurio (dios oficial de los viajeros) a Marte o a Hércules (héroe de los pasajes difíciles), situado al final de una exigente subida de la vía en dirección al sur, que propiciaba una parada en el camino. Este establecimiento cumpliría las funciones de casa de postas para reposo y refresco de viajeros y animales. Entre los años 1986 – 1987 (J.L. Tobie) realizó sondeos arqueológicos que dieron como resultado la localización materiales de época romana (monedas, fíbulas, lanzas, broches, herraduras- *hipossandale* -), que se fechan entre el sig. I a.C. al IV d.C., objetos que demuestran la función de área de descanso de este asentamiento. Próximo a este lugar se encuentra un manantial que durante toda la

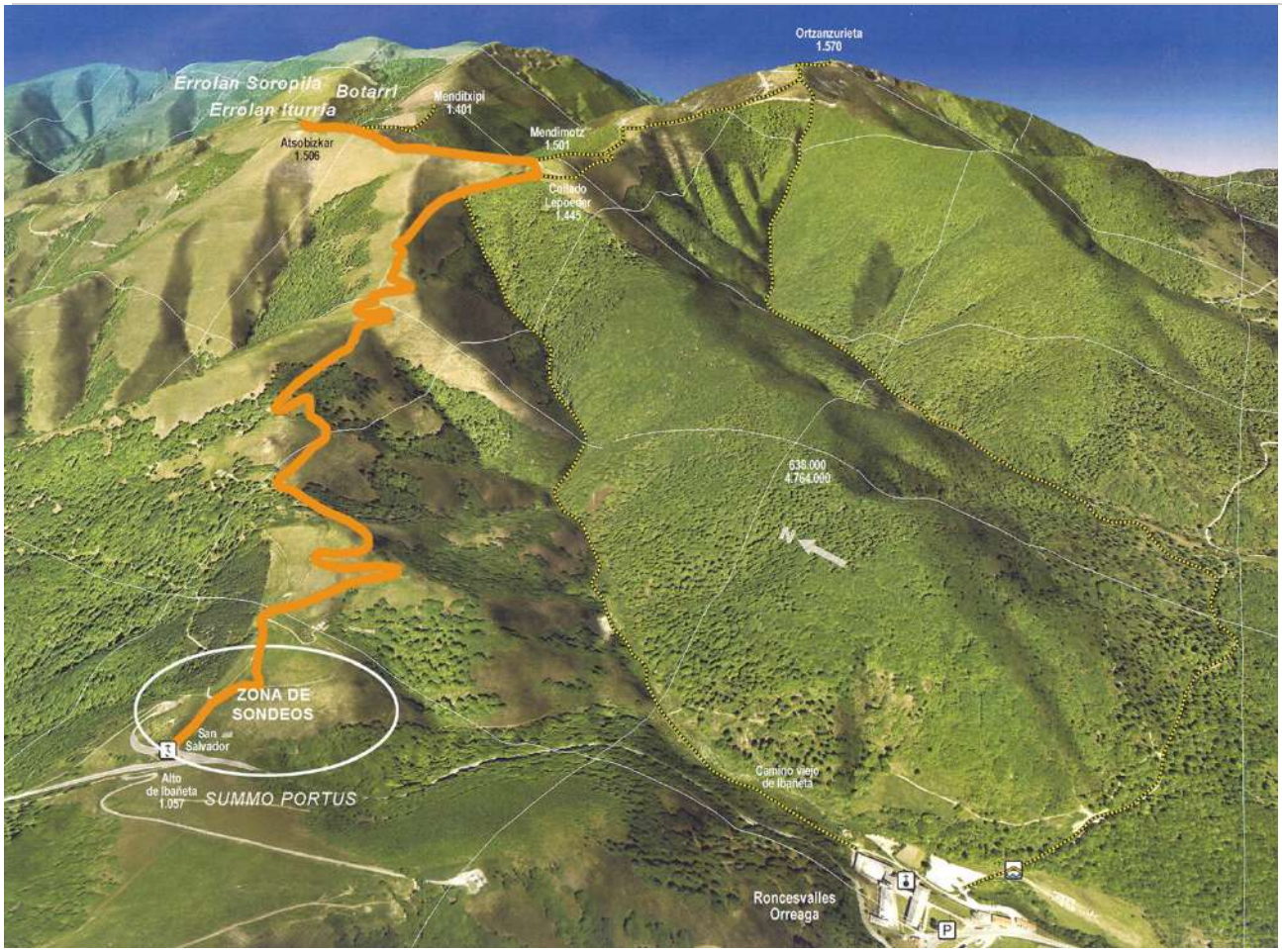

Fig. 1: Situación de la calzada romana, Ibañeta y su entorno.

Edad Media y hasta hoy se conoce como la *Fuente de Roldán*, así como una pequeña construcción conocida como Elizatxarra.

La ermita de Ibañeta

La tradición señala a San Saturnino, obispo de Pamplona, como fundador de la ermita de San Salvador de Ibañeta en el siglo III d.C.

No obstante, debemos tener en cuenta que la invocación a las tradiciones y leyendas fue, muy a menudo, el recurso en el que se apoyaron los eclesiásticos para atraer fama y reconocimiento a ciertos enclaves. El primer documento que habla de San Salvador de Ibañeta es un diploma de Sancho el Mayor que data de 1027, que, al señalar los términos del obispado, dice: "*y la del valle de Erro hasta la capilla de San Salvador que se dice de Carlomagno*". Una de las primeras noticias documentadas referentes a construcciones en la cima del puerto data del año 1071. El rey Sancho Garcés, el de Peñalén, dio a Fortunio, obispo de Álava y abad de San Salvador, diversos monasterios para que, a su muerte, fueran incorporados a la abadía de Leire; entre ellos se incluye el de San Salvador de Ibañeta. La importancia de aquella primigenia institución tuvo que ser mínima. Los monasterios que se erigían en esas fechas bajo la advocación de cualquier santo, solían ser construcciones modestas atendidas por familias que, más que velar por el aspecto religioso, estaban afanadas en asistir a los primeros peregrinos para lucrarse a su costa.

Ibañeta iba a conocer su primer hospital de peregrinos en el año 1127, año de inauguración de la primera catedral de Santiago y de la consagración de la de Pamplona. El Obispo de Pamplona, Sancho Larrosa, determina que lo hicieran a imagen y semejanza del que ya funcionaba desde 1110 en el otro gran paso jacobeo pirenaico, el hospital de Santa Cristina en Somport. El acta de fundación era un claro exponente del carácter legendario de la zona de Ibañeta: "*Yo, Sancho, pecador... edifico al presente una casa para hospedar a los peregrinos en la cumbre del monte llamado Ronsasvals, junto a la capilla de Carlomagno, famosísimo rey de los francos... Según testimonios de los que allí moran han perecido miles de peregrinos envueltos en torbellinos de nieve, y muchos devorados por lobos*". Finalmente, esta empresa no llegó a consolidarse. Transcurridos cinco años, en 1132, el hospital (llamado *hospitale Rotolandi*) fue desmantelado y sus funciones

se trasladaron a pie de puerto. Aquí podrían remontarse los principios de Roncesvalles. En la cima de Ibañeta, después de 1132, debió de permanecer una pequeña iglesia o refugio de caminantes, según lo demuestran diversos documentos de la época como este de 1174 que la identifica de la siguiente manera: "*hospitales de Summo Portu quod Sancti Salvatoris et capella Rollandi nominatur*".

Fig. 2: Grabado del hospital.

Resulta revelador que todos estos documentos, algunos bien tempranos en el siglo XI, pongan de relieve la existencia de un edificio religioso asociado siempre a los nombres de Carlomagno o Roldán. Teniendo en cuenta que la *Chanson* data también del siglo XI, no parece probable que la capilla adquiriese el nombre gracias al famoso cantar sino que ambos, edificio e identificación, son anteriores al mismo. Por todo esto parece que, previamente al "*boom*" hospitalario provocado por el éxito de las peregrinaciones a Santiago, en Ibañeta existiese un santuario heredero de otro lugar sagrado de tradición romana. El hecho de que dicho santuario se asociase desde época tan temprana al rey franco no tiene por qué ser gratuito, si no que efectivamente puede estar indicando un patrocinio de este lugar por parte de Carlomagno.

En el siglo XVI durante el reinado de Felipe II, el visitador y reformador Apostólico y Real, Don Martín de Córdoba, encontró la iglesia arruinada y la mandó reparar. De su paso por Roncesvalles redactó un informe:

> *"Hay una ermita en la cumbre de los Pirineos llamada San Salvador de Ibañeta, la cual parece fue el primer edificio y principio del hospital de Roncesvalles, para recoger allí a los pobres peregrinos que pasaban y pasan, y por que dicha ermita estaba casi derruida, la hubimos mandado reparar y que se pusiese una campana en ella, la cual mandamos que el ermitaño que en la dicha ermita está y estuviese, taña desde que anochezca hasta una hora de la noche cada día para guía de caminantes y peregrinos que en los dichos montes les anocheciese, lo cual haga en todo el tiempo del año."*

Tras la reparación permanecía en buen estado todavía un siglo más tarde, en 1673, ya que no se señalaba lo contrario en la crónica de viaje a Santiago del clérigo italiano Doménico Laffi:

> *"Antes de abandonar la cima de los altos Pirineos, que con tanto esfuerzo habíamos escalado, reposamos en la capilla. En ella vimos una multitud de figuras y esculturas antiguas y algunas inscripciones borradas por el tiempo".*

Las tropas de la Convención Francesa invadieron Navarra en 1794 y a su paso por Ibañeta arrasaron las edificaciones de aquel lugar, en un acto de "desagravio" por la matanza de la retaguardia carolingia al mando de Roldán. Posteriormente se volvió a reconstruir. El periodista y escritor catalán Juan Mañé y Flaquer (1823-1901), plasmó la construcción en un dibujo a plumilla, único testimonio gráfico de cómo era la capilla.

Fig. 3: Capilla de Carlomagno. J. Mañé.

Pero el destino final de la capilla llegó en el incendio que la destruyó en 1881. Otros autores como J. M. Lacarra defienden que el incendio se produjo en 1884, el año terrible del cólera en España, provocado por una imprudencia de los soldados que formaban un cordón sanitario. En 1965, año jacobeo, se inaugura una ermita de nueva planta en el mismo emplazamiento que las anteriores, según el proyecto del arquitecto J. Yárnoz.

San Salvador de Ibañeta

Los datos recogidos en este apartado pretenden poner de relieve el potencial arqueológico del puerto de Ibañeta y su entorno.

Conocemos, por desgracia de forma somera, tres intervenciones arqueológicas realizadas

en la ermita de San Salvador de Ibañeta y su entorno más próximo.

La primera de ellas tuvo lugar en 1882 con ocasión de la realización de la carretera de Valcarlos. Se recuperó un anillo romano de oro cuyo cabujón representa el busto de un varón con yelmo alado, sin duda un Mercurio , así como varias monedas, y varios esqueletos, algunos de ellos portaban en muñecas y tobillos "*anillas de cobre muy pulimentado y oxidado sin ningún género de soldadura ni unión como si fuesen de una pieza*" La única noticia que conocemos de estos hallazgos es la epístola redactada por el alcalde de Burguete a Don W. Webster que se recoge en la correspondencia entre esta último y el Príncipe Louis L. Bonaparte. En concreto los hallazgos aparecieron en un desmonte de poco más de un metro que se realizó "*en la depresión más baja del Ibañeta y cerca de la Hermita*". El alcalde quiso seguir con las excavaciones para localizar más restos pero el cabildo, a quien pertenecía el terreno, se opuso.

En 1884 la capilla de Carlomagno quedó arrasada por un incendio presentando el siguiente estado hacia 1910:

> *"La capilla de Ibañeta no es más que una ruina; no solamente su bóveda y su pavimento han desaparecido, sino también los muros por la acción del hielo y de los vientos, se desmochan y pierden insensiblemente su alzado primitivo. Al interior y al exterior se amontonan poco a poco los materiales disgregados de esta demolición progresiva. Son los contrafuertes los que afianzan el extradós de estos muros desnudos […] La construcción forma un rectángulo bien proporcionado de 15 metros de largo por 10 de ancho al exterior. Al interior se pone de manifiesto una característica curiosa. Un muro divisorio corta profundamente la capilla; el suelo exterior apenas ha quedado realzado a través de los siglos, la nave única, dividida transversalmente en dos partes, contenía, bajo los pavimentos desaparecidos dos criptas o cavas yuxtapuestas. Los dos compartimentos de este subsuelo debieron constituir el osario, donde el rey Carlos hizo recoger si duda los cadáveres de los personajes más importantes entre las víctimas de la derrota".*

En 1934, auspiciadas por el canónigo Don Agapito Martínez Alegría, se realizaron unas excavaciones arqueológicas dentro de las ruinas de la capilla en las que se localizó sin, duda, uno de los osarios o criptas descritos por Cardaillac. (Xavier Cardillac 1910).

Al margen de los testimonios exaltados de la época que no dudaron en proclamar el descubrimiento de la sepultura de los Doce Pares de Carlomagno, este hallazgo resulta interesantísimo ya que junto a los esqueletos se hallaron seis monedas inglesas de plata y cobre, del rey Etelredo II datadas hacia el 991, lo que prueba la existencia del santuario desde época bien temprana. Parece ser que parte de los esqueletos fueron llevados a Francia por el Dr. Anthony, profesor de anatomía comparada en París, mientras que la mayoría de ellos fueron nuevamente enterrados por Juaristi en la capilla de Sancti Spiritus, también llamado Silo de Carlomagno. La noticia fue adquiriendo tal dimensión que en septiembre de 1934, había constancia de que al menos 750 periódicos europeos se habían hecho eco de esta noticia.

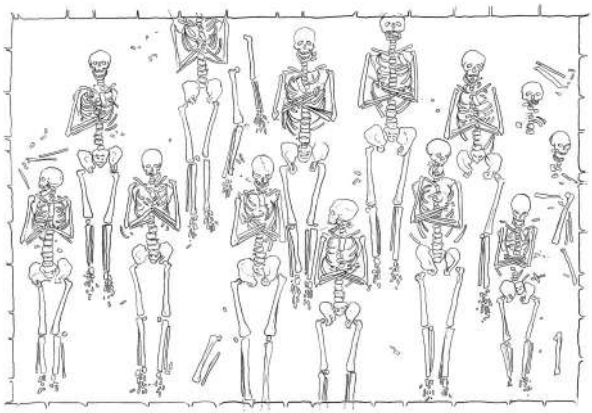

Fig. 4: Interpretación de la cripta. G. TRAMA.

Una nueva intervención realizada en 1951 con motivo de un cambio en el trazado de la carretera permitió a Vazquez de Parga (Historiador – Arqueólogo) excavar una pequeña zanja de cuatro metros de largo en la cabecera de la ermita de Carlomagno. A pesar de que el sedimento se encontraba removido por actuaciones anteriores, se identificaron fragmentos de «sigillata hispánica» del siglo I, la parte superior de un ara romana dedicada al Sol, así como una moneda de Carlos el Simple (898-929).

EL ara votiva está realizada sobre arenisca amarilla. Sólo se conserva un fragmento de de 43x54x38 cms. que corresponde al coronamiento de la pieza y parte de las líneas 1 y 2 del epígrafe: *Soli [inv(icto)?] / n [---*. El texto está enmarcado por doble moldura. El hallazgo de este ara viene a confirmar la costumbre romana de dedicar a las divinidades los puntos dominantes de las vías romanas. La documentación de esta breve excavación (planimetrías, inventario de los materiales y fotografías) son una documetación esencial para el conocimiento de la ermita y la posibilidad de contextualizarlas con las excavaciones que tenemos programadas.

Fig. 5: Ara votiva dedicada al Sol invicto.

Todos estos datos permiten aseverar el uso de Ibañeta como paso así como santuario desde el siglo I d.C. uso que muy posiblemente ha venido manteniendo de forma ininterrumpida hasta hoy en día.

Al margen de las excavaciones realizadas en el mismo Ibañeta, otras intervenciones realizadas en el entorno próximo han venido a confirmar de forma inequívoca la presencia romana a la largo de la vía Astorga-Burdeos.

Sin olvidar los hallazgos en Francia a cargo del Dr. J.L Tobie tanto del *Immo Pirineo* en San Juan Pie de Puerto, como del pequeño santuario de Arteketa-Campaita mencionado con anterioridad, así como la torre trofeo de Urculu, en España cabe destacar el importante hallazgo de la mansio de Iturissa y sus necrópolis en la localidad de Espinal

En 2009 en una excavación de Gabinete TRAMA, con motivo de la realización del documental *778, La Chanson de Roland*, se localizaron una serie de paramentos de la ermita que, aunque de forma muy parcial, coincidían con el plano dibujado por Vázquez de Parga. Se recuperaron los laterales y contrafuertes de la ermita, fragmentos de cerámica de época romana *sigillata hispánica* y *sigillata gálica*, y varias monedas entre las que destaca un sestercio. Se delimitó un área cementerial próxima a la cabecera de la ermita, donde e excavaron los restos de tres individuos, entre el sedimento se recuperaron restos de conchas de viera. Posteriormente se realizó un estudio ostearqueologíco que indica la presencia de dos varones y una mujer. La datación radio carbónica señala como fecha posible 1290. Lo que corrobora también la peregrinación de mujeres en esta época.

Fig. 6: Excavación del area cementerial.

En 2014 la Sociedad de Ciencias Aranzadi localizó en un paraje muy próximo a Ibañeta lo que en un primer momento se han identificado como dos miliarios. Por el momento no hay más noticias de este descubrimiento que, de confirmarse, ratificaría de forma decisiva la identificación de Ibañeta con el *summus portus*.

En los años 2016, 2017 y 2019 G. TRAMA ha llevado a cabo tres breves campañas de excavación centradas en la recuperación de la ermita y el hospital. Estos sondeos nos han permitido establecer estratigrafías precisas y delimitar los restos del hospital.

Se han consolidado las ruinas de la ermita en la parte que concierne a la cabecera de forma que hoy quedan a la vista se ha colocado un panel informativo como primer paso a una musealización de este espacio que consideramos único.

Por último, y aprovechando la oportunidad que la revista Pregón me ofrece, quiero llamar la atención sobre la necesidad de estudiar la puesta en valor de Ibañeta, que hoy se encuentra en un estado de conservación pésimo. Es lamentable contemplar los restos caídos y arruinados del gran arco/monumento a la Paz de los Pirineos y a la canción de Roldán, así como el monolito que, aun estando todavía en pie, muestra un estado lamentable. Sobre este lugar existen leyendas fantásticas y realidades bien documentadas, lo que, unido a su espectacular entorno, hacen de Ibañeta un paraje irrepetible. Su fama universal queda reflejada en el elevado número de visitantes que recibe cada año. Estos aspectos son argumentos suficientes para la trasformación de este espacio en "***sitio arqueológico***".

La autora es arqueóloga, especialista en Prehistoria y Romanización, así como fundadora y directora de Gabinete Trama dedicado a estudios históricos y arqueológicos.